VIDA MUSICAL

UN ESPLENDIDO RECITAL DE LUIS GALVE

Ayer dio Luis Galve su anunciado concierto en la Sociedad Filarmónica. La presencia del ilustre músico aragonés había despertado una gran expectación entre los aficionados, que llenaban por completo el teatro Principal.

Una expectación que se justificaba ampliamente por el renombre del pianista, por el exigente rigor del programa y por su condición de aragonés. Luis Galve es músico de reconocida fama internacional y visitante asiduo de nuestra ciudad, aunque viva fuera de ella, y colaborador frecuente en la vida musical zaragozana.

El programa que interpretó ayer merecía un aplauso "a priori".

Compuesto nada menos que por la "Suite francesa en do menor", de J. S. Bach; "Cinco sonatas", de Scarlatti; la "Sonata en fa mayor", de Mozart; la "Sonata en sol mayor", de Haydn; "Cuatro sonatas", del padre Soler, y la "Sonata número 15, op. 28 en re mayor", "Pastoral", de Beethoven; en él figuraban, pues, los más preclaros nombres de la literatura para piano.

Pero ese rigor en la programación exige del intérprete mucho más que de lo que la mayoría está en condiciones de dar: un talento tan amplio como flexible, una técnica de impecable perfección, una comprensión profunda del espíritu que informa las obras y una ejecución sin la más nimia sombra.

Luis Galve, una vez más, demostró su extraordinaria estatura de concertista. Su actuación podría resumirse en pocas palabras: estuvo en todo momento, y muy bellamente, a la altura de las exigencias de los hombres y las obras que interpretó.

Ir de Bach a Scarlatti, de Scarlatti a Mozart, de Mozart a Beethoven pasando por el padre Soler, e ir con la soltura, con la aparente facilidad con que lo hizo Luis Galve, es una hazaña de primer orden.

Profundo, meditativo en la "Suite francesa", de la más lírica claridad en las sonatas de Scarlatti, de rotunda perfección en la de Mozart, dándole a la Haydn el vigor, la solidez y consistencia musical que requiere, subrayando en el padre Soler, juntamente con las reminiscencias populares, el sutil artificio del gran maestro español, para concluir en el apasionado romanticismo de Beethoven: esa fue la actuación de Luis Galve.

En casos como este sobra la pretensión crítica. Luis Galve es un gran artista que demostró cumplidamente la legitimidad de la fama que le acompaña. Su concierto fue extraordinario, y los fervorosos aplausos del público, un justo, merecidísimo homenaje a su hermosa actuación.

ARANDA